

Todos los mares se escuchan
y miran diferente
Fotografía y sonido
Horizontes inmediatos

Gerardo Montiel Klint

Fotógrafo y artista visual



A la memoria de José Antonio Rodríguez (León Yacente)

"El verano había vuelto a convertirse en un cúmulo de rumores de plata."

Lluvia de verano.

Ahmet Hamdi Tanpınar



Gerardo Montiel Klint, *"Aufzeichen III (copiar dibujando) lo inaprehensible, auténtica presencia que jamás llegará a concretarse del todo el oscuro punto ciego, piedra de toque"*, de la serie *Finlandia, México, 2020*. Colección del autor.

* Para lograr una experiencia inmersiva, dar lectura con las sugerencias musicales del autor en Spotify. Playlist spotify: Todos los mares se miran y escuchan diferente. By Gerardo Montiel Klint.

I. Liberación del estado intermedio por medio de la audición

El canto difónico o canto de garganta consiste en la reverberación sonora en faringe y boca y es utilizado en el Tíbet en las plegarias o para expresar el luto. En el estado intermedio llamado Bardo; todo fenómeno es ilusorio en la mente del agonizante. Metáforas, símbolos e imágenes son el lenguaje sagrado en el Bardo Thödol: El libro tibetano de los muertos.¹ Ante los síntomas de la muerte física, la liberación

se presenta mediante la audición del expirante, es por ello que para evitar malas señales, extraviar la luz, o alargar la transición, no es permitido que los deudos se lamenten en llanto con el cuerpo presente.

En el Tíbet, el maestro espiritual se acerca al oído del moribundo, lee el *Thödol* y presiona firmemente el nervio del sueño; volcándolo sobre su costado derecho, en “la posición del león que yace”. Un cuerpo yacente descrito como decúbito lateral derecho en términos forenses occidentales. El llamado cadáver, una vez que ese cuerpo inerte ha sido fotografiado. A lo largo de nuestra vida damos por hecho que nacemos para priorizar lo que cae en la mirada; ignoramos que es el oído el primer sentido que se desarrolla en el vientre materno. Nos es imposible dejar de escuchar a voluntad. Cuando la conciencia abandona nuestro cuerpo, lo que nos sujeta al mundo, llega la brillante presencia del sonido, de la verdad absoluta, el sonido atronador del propio yo... la verdadera naturaleza como lo revela el *Bardo Thödol*. Librado el estado intermedio se da la posibilidad del despertar en un cuerpo espiritual bajo la creencia del budismo tántrico del Tíbet.

[Escuchar el Vajrapani (Power). Lama Tashi. Tibetan Master Chant, tras la lectura de este primer pasaje]

II. La retina de una rana en disección

Recuerdo vaporosamente películas y cuentos en los que el asesino quedaba registrado en la retina de la víctima, era la última imagen vista por el occiso; el tema, por demás romántico, fue del interés de la optografía (siglos XIX y XX). Ranas y conejos eran forzados a mirar objetos brillantes para buscar una impronta. Eran decapitados, se les extraían los ojos y se fijaba solución de alumbre en la retina y se lavaba con ácido sulfúrico. Mediante ese proceso, los fisiólogos creían aportar a las ciencias forenses. He ahí un paralelismo entre el ojo humano y la cámara fotográfica.

Océano Pacífico. Hay un robusto croar nocturnal en manglar costero. Verano del 98, paréntesis en vida. Apenas dejo de mirar tus ojos “mareños” y ya te presiento tibia, sudorosa, respirando en sueños. Lluève. Transpiro y deambulo; difícilmente veo por dónde ando, chubasco



Gerardo Montiel Klint, *"Batalla psíquica, mientras el limbo ruge II"*, de la serie *Finlandia*, México, 2020. Colección del autor.

de canícula flotante, humedad amurallada, premonitorias las olas, el ensordecedor canto festivo de ranas costaneras... Estar enamorado ¿Podré retratar tu provocadora impronta?

Sonido o silencio: intangible, sensual, especulativo, siniestro, emocional, nostálgico. Después de todo, la vista no establece nuestro lugar en el mundo. Muros y pasajes sonoros, gatillos de memorias. El crepitar del alma volcada ante un ruido inesperado en la oscuridad de noches insomnes que son atajadas con el canto madrugador de tordos, capulineros, mirlos y gorriones ciudadanos.

Optografías–fotografías. Seres queridos en casa. Hoy amanece sobre ilusiones de plata y copulantes de color. Muros con remanentes, como preservados miembros amputados; memoria decapitada, soluciones que fijaron instantes detenidos. Momentos intermedios, leonas yacentes, estados enrarecidos que se antojan inverosímiles; parecen mudos y tienen profundidad de papel. Ese extraño fenómeno que llamamos fotografía.

[Escuchar Iron Swallow. Jonny Greenwood. Bodysong tras la lectura del pasaje II.]

III. Praderas sónicas

Hubo un tiempo de rituales. Sonidos emanados de artefactos y resonancias sagradas nos acercaban a los dioses. Encantamientos por momentos arrebatadores, armonías para el bestial oído humano. Bach, Beethoven, Wagner, Stravinsky, Revueltas, Penderecki, Xenakis entre otros; esfuerzo y placer en el escucha, la singular banda sonora que conforma los pasajes de cada vida.

La naturaleza con sus sonidos propios, se vio perturbada por las primeras máquinas. El ruido nació de la mano del progreso técnico. En el manifiesto futurista de 1913: *“El arte de los ruidos”*,² Luigi Russolo proponía romper con las restricciones del sonido puro, para conquistar variedades infinitas de sonidos-ruidos. Para la orquesta futurista, el ruido se dividía en seis familias: estruendos, silbidos, susurros, estridencias, percusiones, voces animales y de hombres. Añadir y sustituir los sonidos por ruidos era la consigna para combinarlos en una nueva fantasía acústica.

Una vez que la cinematografía pudo añadir sonido a la experiencia del espectador, no faltó mucho tiempo para que el editor cinematográfico Walter Murch inventara el término: diseño sonoro; mirar con los oídos. El cine es el medio ideal para interconectar estos dos sentidos. Podemos pensar en las imágenes cinematográficas como el rostro de una película y el audio como su potencia inquietante. Mientras los sonidos diegéticos son emanados por una fuente visible como parte de la acción que se desarrolla en pantalla, los sonidos extradiegéticos no pertenecen a lo que miramos. Sonidos sin una fuente visible invariablemente detonan algo en el inconsciente.

[Después de la lectura del pasaje III escuchar *Despair. Les Baxter. The Passion.*]

IV. Monocromática voz en off

La Jetée, de Chris Marker es un cortometraje de ciencia ficción experimental realizado en 1962. Memoria develándose con voz en off, una serie de fotografías en blanco y negro montadas a manera de



Gerardo Montiel Klint, "*Duino: primera elegía con bruma del norte ante el mundo interpretado I*", de la serie *Finlandia*, México, 2020. Colección del autor.

historia fotonovelada, y una banda sonora dan al conjunto una narrativa hipnotizante. Película de culto y fundamental en la historia del cine. Cautivador enrarecimiento; fotografía con sonido.

Fotografía para recordar (1991), primer Cd-Rom del mundo, un clásico contemporáneo realizado por el fotógrafo Pedro Meyer. Fotografías en blanco y negro, pista musical y la voz en off del propio autor, que narra en 27 minutos un drama íntimo: el conflicto universal de ser testigo de la muerte de los padres. Las lecturas adyacentes: la calidad moral de fotografiar el dolor propio, da la solvencia ética de mirar con empatía el dolor del otro y fotografiarlo. (Algo que muy pocos fotógrafos están dispuestos a cuestionarse en zonas de conflicto, o al fotografiar a víctimas de la violencia). Una vez más la fotografía genera identidad

e intenta aliviar, comprender o confrontar las fragilidades psicológicas que todos los humanos compartimos. Catarsis colectiva, sonido con fotografía.

Last and first Men, del 2020 es una cinta de ciencia ficción experimental realizada por el compositor, editor, cinematógrafo y sonidista Jóhann Jóhannsson. En los planos no hay presencia humana, sólo la voz en off de la actriz Tilda Swinton. Todo sucede en un futuro distante a millones de años. La tierra da sus últimos estertores de vida y los humanos del futuro nos mandan un mensaje precautorio al presente. Las tomas en blanco y negro casi estáticas, inspiradas en las fotografías de elementos arquitectónicos y brutalistas de Jan Kempnaers. Nuevamente el cine: síntesis distópica; fotografía y sonido.

[Después de la lectura del pasaje IV, escuchar *Childhood / Land of The Young*. Jóhann Jóhannsson. *Last and First Men*.]

V. Escúchalo sin ojos y sin manos

El término sintetizador de sonido se dio a conocer en la década de los cincuenta del siglo pasado. En el Centro de Música Electrónica Princeton-Columbia se inventó el RCA Mark II, primer sintetizador electrónico programable del tamaño de una sala. Este dispositivo de precisión con bulbos de vacío contribuyó a crear nuevas complejidades musicales. Hoy los sintetizadores son dispositivos personales de sonido que a través de osciladores, filtros, tanques de resonancia, generadores de valores de incertidumbre, motores granulares, arpeggios, subarmónicos, perillas, placas táctiles e incluso teclas, son capaces de generar microsonidos. Esos océanos de síntesis con infinitas posibilidades sónicas no eran navegables antes de su invención. Incluso pueden hacer música generativa con variaciones aleatorias creadas por un sistema automatizado. Al programarse ya no es necesario un operador humano.

2121. La música, el sonido y el ruido serán tan diferentes a lo que hoy escuchamos de dispositivos y máquinas. Tengo la esperanza que entonces la naturaleza suene igual y siga con las voces animales completas, pero las frecuencias en valores de incertidumbre ya están resonando desfavorablemente.



Gerardo Montiel Klint, "Weltschmerz: el mundo real no puede satisfacer los anhelos del espíritu VII", de la serie Finlandia, México, 2020. Colección del autor.

[Tras la lectura del pasaje V., escuchar *Everything ends here. Blindoldfreak.*]

VI. Percepción auditiva de 1/1000 segundo

Ciudad de México, 1985. Una orquesta inusual, formada por varios fotógrafos aparece en escena. Bajo la dirección de Arturo Márquez, compositor de música orquestal, accionan los obturadores de sus cámaras. *Concierto para fotógrafos* fue un performance conceptualizado por el grupo *Música de Cámara* conformado por Ángel Cosmos, periodista, fotógrafo y director de la revista Foto Zoom, Juan José Díaz Infante, diseñador y fotógrafo, y el mismo Arturo Márquez. Per-

formance que al parecer se realizó en por lo menos dos ocasiones con diferentes participantes, una de ellas en el IMER (Instituto Mexicano de la Radio), y por fortuna existe un video de esa presentación que fue parte de un programa piloto que conducía Gabriel Figueroa Flores. En ese video se acreditan los siguientes ejecutantes: Lourdes Almeida, Alejandro Castellanos, Gilberto Chen, Miguel Fematt, Ricardo Garibay, Maritza López, Salvador Lutteroth, Jesús Sánchez Uribe, Antonio Vizcaíno, la crítica Graciela Kartofel y Gabriel Figueroa Flores. Ese impulso se concretó en un vinilo como parte de una composición experimental. Veta singular se acotó en performance colectivo, en un momento en que varios fotógrafos/creadores buscaban salir de rutas ya trazadas y convencionalismos. Obturadores de cámaras fotográficas como dispositivos sonoros, fotógrafos como ejecutantes, libertad en el acontecimiento, la familia orquestal de las percusiones y la experimentación en escucha.³

El privilegio de la vista fue relegado en la pieza “Diez cámaras documentadas acústicamente”, realizada por el artista visual Iñaki Bonillas en 1998. Esta su segunda pieza, tuvo una génesis particular. No se puede ver. En la década de los noventa del siglo pasado, Bonillas fue asistente del fotógrafo Carlos Somonte, su tío. En la oscuridad de las sesiones en el estudio fotográfico, entre gente, retratos y destellos de flash, se intercambian cámaras instantáneas de distintos formatos –35 mm., formato medio e incluso cámaras digitales. Bonillas aprendió a identificar qué tipo de cámara se estaba usando con solo escuchar el sonido característico de la obturación. Imaginaba el resultado con cada disparo, ya que conocía los materiales y el post-proceso. La percusión sonora de cada obturador era suficiente para que Bonillas visualizara la fotografía final en su cabeza.

Esa experiencia lo motivó a realizar un proyecto personal; su eje: la investigación entre sonido y fotografía. Se propuso documentar el sonido de distintos obturadores y montar una estación pública con el logotipo de Fotoseptiembre en la tienda discográfica *Tower Records*. Las carátulas de las pistas a escuchar, solo tenían escrito el modelo de la cámara utilizada. La mayoría de los usuarios se desconcertaban al escuchar las obturaciones de las cámaras y nada más. En una entrevista que le realizó Dieter Roelstraete, intercambian ideas acerca de la paradoja que esto representa como documento auditivo, derivada de una tecnología retinal y la ausencia de representación visual del acto fotográfico.



Gerardo Montiel Klint, "Weltschmerz: el mundo real no puede satisfacer los anhelos del espíritu VIII", de la serie Finlandia, México, 2020. Colección del autor.

[Después lectura del pasaje VI, escuchar Danzón no. 2. Arturo Márquez. 111 years of Deutsche Grammophon]

VII. Inmersión e inmovilidad

Es escaso el material de consulta para desarrollar un estudio acerca del vínculo entre fotografía y sonido. Algo se puede encontrar en el trabajo de Angus Carlyle, profesor de Artes Sonoras y Paisaje en la University of the Arts, de Londres, que realiza una investigación preliminar sobre la relación sonido/fotografía/paisaje. Lo que revelan sus recientes aproximaciones, es la fusión de roles; es decir, conjugar al fotógrafo y al grabador de sonido de campo (*field recordist*) como un solo creador en una singular exploración: fotografía con sonido. Su percepción parte y muta de la tradición que separan el género paisaje como representación bidimensional y la del registro sonoro en locación. Fotografía con sonido, para una necesaria recalibración y afinación de las sensibilidades perceptivas... simbiosis. Los preamplificadores y micrófonos que se usan para grabar el sonido en las locaciones son especializados y muy potentes, lo que provoca el asombro

del operador al escuchar sonidos que son imperceptibles o tenues para el oído humano. Al utilizar este par de herramientas tecnológicas se da un fenómeno de extensión sensorial.

Entorno, flora y fauna en el paisaje como motivo orquestal o texturas sonoras, objetos varios (*soundscape*) se suman al acto de fotografiar. Observar, escuchar y capturar: maridaje entre inmovilidad e inmersión. Idilio sónico y visual del entorno. Posibles rutas de navegación. Cartografías por descubrir.

[Recomendación musical tras la lectura del pasaje VII., Granchester Meadows. Pink Floyd. Ummaguma.]

VIII. Suspender ocasionalmente el mundo

2005. fue la primera vez que usé sonido con fotografía. *The Amazing Cabinet of World Wonders*; retratos de personajes imaginarios de un circo demencial exhibidos en la galería LMI. Fotografías extremadamente pequeñas (2.5 cms de alto); sé miran con lupa de mano. En la pequeña y oscura sala se escucha una pista sonora trastocada: *Entry of the gladiators*, canción universal de todos los circos occidentales, fue ralentizada al 35% de su velocidad original con el fin de generar una atmósfera densa y perturbadora para el espectador/oyente.

En *Amoniaco* y *Monstruo* (Fototecas de Monterrey y Veracruz, 2015) además de fotografías incluí proyecciones enormes de video mural. El sonido en bucle de los videos invadía toda la sala de exhibición como entorno para la experiencia del recorrido en sala. En *Amoniaco* el sonido manipulado de una fuga de vapores químicos como presencia invisible. En *Monstruo*, oleaje rompiendo sobre rocas. Olas marinas modificadas con reverberación, equalizador y delay para desaparecer frecuencias intermedias. Abrasantes, cortantes y sonoramente profundas... embates reconocibles.

Amazonas... el deseo, serie fallida del 2015. Realicé algunas grabaciones digitales en la selva amazónica colombiana. La calidad sonora fue insuficiente para ser utilizada o escuchada debido a la inexperience. Fotografías que solo intuyen lo que escuché, incompletas, deseo trunco.



Gerardo Montiel Klint, "Weltschmerz: el mundo real no puede satisfacer los anhelos del espíritu XII", de la serie *Finlandia*, México, 2020. Colección del autor.

Finlandia, primer proyecto con la premisa de traducir sensaciones sonoras en imagen fotográfica. Tormenta e ímpetu. Subjetividad individual, extremos de la emoción; transmutación alquímica del ser. Sonido como gatillo de ritmo, maquetación y estímulo visual. Fotografía como una cala hacia el insondable inconsciente. El cuestionamiento conceptual inicial evoluciona a parajes sensoriales jamás transitados. Hoy escucho antes de fotografiar. Los oídos dirigen la visualidad; es un cambio paradigmático. Ahora experimento con sonidos grabados en locación (field recording), para alimentar un sintetizador granular con arpegiadores y subarmónicos. Esto significa trabajar solo con partículas, cuantos o subexplosiones de la grabación original; distribuirlas temporalmente con valores de incertidumbre, cadencias y ruido.

De por sí cada acantilado costero tiene sus particularidades sonoras dependiendo de estación, hora y clima. Gaviotas, oleajes, chubascos, viento entre matorrales costeros, pozas burbujeantes; sin la fidelidad acústica con que fueron grabadas para así emular estados alterados, o quizás develar un sonido más adecuado a las sensaciones de saberse buscando el fin del mundo racional. Trastocamientos auditivos; acompañados de fotografías del inconsciente. Cercano a los mares, tormentas y naufragios interiores del ser. Experiencia individual de transmutación. *Finlandia* es el fin de la tierra, el fin del recorrido, desde ese extraño fenómeno que llamamos fotografía.

Después de todo, el mundo real no puede satisfacer los anhelos del espíritu...

[Después lectura del pasaje VIII., escuchar Finland, Op. 26. Lahti Symphony Orchestra. Osmo Vänska]

- 1 Anónimo, "*El libro tibetano de los muertos*", Buenos Aires, Ediciones LEA, 2012 Edición Kindle.
- 2 Véase Francesco Balilla Fratella; Luigi Russolo, "*The Art of Noise: Destruction of Music by Futurists Machines*", Sun Vision Press, 2012.
- 3 Véase Fernando Castro R. "*Música de cámara. La partitura perdida*", Luna Córnea 33. Viajes al Centro de la Imagen I, 2011, 313-319.